

la Escuela un lugar relevante. (¿Caben las lecciones ocasionales dentro del programa rígido, dentro del horario férreo?)

16.—El trabajo individual consiste en investigaciones en los hechos, en los libros, en los periódicos, etc.

17.—El trabajo colectivo supone elaboración en común. (Socialización ciegos!)

18.—La enseñanza está limitada a las mañanas; por las tardes tiene lugar el estudio personal.

19.—Se estudian pocos ramos por día.

20.—Un sistema de cursos, análogo al que regula el trabajo universitario, permite a cada alumno tener su horario individual. (No debe ser cosa muy parecida a los horarios alternos).

21.—«La educación moral, (oiga la gendarmería pedagógica, que dijera Prezzolini!) como la intelectual, debe ejercitarse no de fuera a dentro por autoridad impuesta, sino de dentro a fuera, por la experiencia práctica gradual del sentido crítico y de la libertad».

22.—El desempeño de cargos sociales de todas clases permite la realización de un auxilio mutuo efectivo.

23.—Los premios o recompensas consisten en proporcionar a los espíritus creadores ocasiones de aumentar su potencia de creación.

24.—Las sanciones negativas (castigos) tienden a poner a los niños en condiciones de alcanzar mejor, por los medios apropiados, en el porvenir, el fin juzgado bueno que han alcanzado mal, o que no han alcanzado.

25.—La emulación tiene lugar sobre todo por la comparación del trabajo presente con el trabajo pasado del niño.

26.—La Escuela es un ambiente de belleza.

27.—La música colectiva, canto u orquesta, ofrece un influjo purificador profundo.

28.—«La educación de la conciencia moral consiste principalmente en los niños en narraciones que provocan en ellos reacciones espontáneas, verdaderos juicios de valor que repitiéndose y acentuándose, acaban por ligarlos consigo mismo y con los otros. Este es el objeto de las lecturas nocturnas». (Entre nosotros llaman esto «romanticismo»).

29.—«La educación de la razón práctica consiste principalmente, entre los adolescentes en reflexiones y en estudios que se refieren a las leyes naturales del progreso espiritual, individual y social». (Cuando se ha tratado de hacer esto, se dice que se hace «literatura»).

Estas escuelas, que han sido repetidas veces llamadas «escuelas del futuro» y sobre las cuales se ha publicado recientemente en Inglaterra un libro que las describe extensamente,

son verdaderos laboratorios de pedagogía y psicología infantil prácticas, en el sentido de que ellas concentran el esfuerzo de muchos maestros cuyo idealismo no encuentra ambiente entre la ignorancia y la rutina dominantes en el mundo escolar. En tales escuelas se congregan a ensayar y a estudiar devotamente la renovación de la educación. A ellas van los niños de los padres que no creen en la educación actual. A ellas dirigen su pensamiento los altos trabajadores de la escuela a quienes la rutina no escucha o no entiende. Se explica así que el comité encargado de propagarlas en Bélgica esté constituido casi sólo por hombres de elevado prestigio intelectual: Maeterlinck, Schuyten, Guillermo de Greef, Oliveira Lima, Verhaeren, el gran poeta desaparecido, era miembro, y lo son muchos otros hombres eminentes.

O. D.

Heredia, Escuela Normal. — Diciembre de 1920.

EL PLANO OBLICUO

SIENTO por Alfonso Reyes una gran admiración. Difícilmente podría asegurarse cuál es la personalidad que en él predomina: si la del crítico de cultura honda y vasta o la del literato refinadísimo. En él se unen, además, otras dos cualidades, no siempre acordes en nuestros escritores: un dominio pleno de la cultura nacional española y una educación de verdadero *aristarca* literario, ciudadano de la metrópoli del espíritu, en un supernationalismo disperso a través de la vana y común distinción de las patrias. Alfonso Reyes es un ejemplar exquisito del esfuerzo de superación americano, constituido por tres grados de elevación sobre el tronco natal: la percepción depurada del propio americanismo (grado subjetivo); la bebida de aguas vivas en el manantial de la estirpe española (grado instructivo), y la apelación a la resultante máxima

de la cultura actual, en las grandes metrópolis (grado educativo).

Acabo de recibir de Alfonso Reyes un libro, en el cual se refleja esa personalidad múltiple y rica. Se titula *El plano oblicuo*. Es una colección de cuentos y diálogos. Como pertenecen a diversas épocas, se ve a través de ellos la formación personal del autor. La divina Ironía sonríe (no sé si tristemente) bajo esas narraciones de gracioso funambulismo. Un ave ha pasado sobre nuestra lectura. ¿El cuervo de Poe? ¿El buho de Atenas? Yo creo que es el azor invisible de nuestras cetrerías, siempre a la caza de la emoción eternamente nueva. Hay en esas páginas, singularmente, un diálogo entre Aquiles y Helena que parece continuación mental de las escenas del segundo *Fausto*, cuando Mefistófeles, disfrazado de Forkya prorrumpe en burlas sardónicas, en pleno retorno de la herencia trágica, cuando Helera traspone de nuevo el umbral de Meleao en Micenas. Rectifico. He dicho *ironía*, y debí decir *Humor*. Esa página y las del otro diálogo burlesco-erudito entre Eneas y Ulises, son cepas de la vid heiniana. Reyes es un bulbul mejicano que anidó en los parques de Dusseldorf... Pero que aprendió también a cantar en el jardín paterno de Hardenberg, «a quien los libros llaman Novalis...»

Pero, ¿qué estridencia triunfal y satirizante corona el final de esa facecia? ¿No será el cacareo del gallo socrático que se le escapó a Critón al ir a sacrificarlo a Esculapio?

El gallo, a voz en cuello, clarinea: ¡Acuérdate de aquel día!

GABRIEL ALOMAR

(Los Lunes de «El Imparcial», Madrid).

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscriptor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

¡SALVESE DEL TRANCAZO!

Combata esos primeros síntomas tomando
BROMOQUINOIDES

Preparados por la BOTICA FRANCESA